

FÓRUM ASIA EUROPA

Los pasados días 18 y 19 de enero de 1996 se celebró en la ciudad italiana de Venecia el "Forum Asia Europa sobre Cultura, Valores y Tecnología: hacia un fortalecimiento del entendimiento mutuo", organizado por la Comisión Europea en asociación con la presidencia italiana de la Unión Europea. Reunió a unos 175 especialistas de Europa y Asia alrededor de varios paneles de discusión, con el objetivo de preparar la primera cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Asia y Europa, a celebrarse en Bangkok (Thailandia) los próximos 1 y 2 de marzo. Esta reunión de Bangkok culminará, por tanto, el trabajo realizado en Venecia aunque esta reunión no es sino un eslabón más de una cadena iniciada recientemente en la Unión Europea al decidir dar prioridad económica absoluta al mercado asiático bajo unos principios de *partenariado*, diálogo político y mejora de imagen. El propio vicepresidente Manuel Marín declaraba en el discurso de apertura que Asia ha pasado a ser un objetivo prioritario dentro de la política exterior de la Unión Europea.

El Forum se estructuró en cinco paneles alrededor de los temas más propicios para discusión:

1. Pasado, Presente y Futuro de los intercambios de tecnología entre Europa y Asia.
2. Solución de problemas en Asia: ¿Excepción o ejemplo?
3. Unidad y Diversidad de Asia: Un Acercamiento Geopolítico.
4. Comprensión de los valores asiáticos.
5. Religiones en relación con el progreso.

Con antelación, se envió a los alrededor de 110 panelistas un trabajo de introducción al tema y una serie de sugerencias para el diálogo que encierran las dudas en la formulación de una política europea hacia Asia. Además de los panelistas, estuvieron en las discusiones otros asistentes a los que se limitó la participación en el debate a la entrega de notas para ser leídas por el moderador. En las sesiones generales se dieron los discursos de inauguración y clausura y los moderadores de cada panel pudieron hacer una presentación y unas conclusiones finales, permitiéndose después un debate abierto a todos los participantes.

La distribución de participantes trató de hacerse buscando una cierta compensación, frente al tercio de profesores, había un número algo menor de empresarios, a los que se añadieron aportaciones de profesionales como consultores o diplomáticos. Por países, estuvieron presentes todos los asiáticos y los miembros de la Unión Europea, pero la distribución no fue tan regular como en las profesiones, frente a la decena de italianos o franceses, figuraba un número bastante menor de británicos, portugueses o españoles. En cuanto a los países asiáticos, predominaron los provenientes del sur y sudeste asiático y la presencia de japoneses, coreanos e incluso de chinos -comparativamente- fue pequeña.

Las discusiones fueron irregulares en cada panel, mientras que en unos hubo debates fructíferos con el fin de ayudar al diseño de una política futura de Europa hacia Asia, en otras ocasiones los debates se centraron en discusión de ideas. En el relativo al intercambio de tecnología hubo unas aportaciones muy fructíferas y al debate le ayudó en buena medida la discusión entre gentes de diferentes continentes; se acabó con una proposición para que la transferencia de tecnología fuera una parte integral de la agenda de Bangkok y se sugirieron vehículos apropiados como las becas del programa Leonardo. Por otro lado, quizás el caso más evidente en cuanto a discusión de ideas y diferentes niveles de debate fue el panel relativo a las religiones, donde europeos y asiáticos buscaban diferentes objetivos en el debate; mientras unos buscaban definir el papel de las religiones en relación con el progreso y las posibilidades de establecer una política europea en este sentido, por parte de algunos asiáticos se buscaba, más bien, dirimir la bondad o no de las religiones. El debate discurre sobre los malentendidos en la percepción actual del Islam y quizás miró más al pasado que al futuro.

No ha sido un mal comienzo. El propio hecho de reunirse un grupo de personas tan heterogéneo, y de haber sido programada la celebración de la de Bangkok indica un avance por un camino que ya se está trazando. El camino tiene mucho porvenir por el futuro tan optimista de la región: las perspectivas económicas de la región muestran que su auge va a cambiar el equilibrio del poder económico para el año 2000. Europa y Asia se pueden beneficiar mutuamente de una mejora de las relaciones: La Unión puede contribuir positivamente a desarrollar diálogos en cuestiones de seguridad, en conflictos regionales o en el mantenimiento de rutas marinas. Por otro lado, esa mayor fuerza económica asiática generará obvias presiones para un mayor papel en los asuntos internacionales y Europa puede patrocinar la entrada de los nuevos miembros asiáticos en el concierto internacional. Los lazos comunes forjados a lo largo de la presencia colonial, de la múltiple presencia de empresas europeas y las coincidencias culturales aseguran una base sobre la que forjar una relación más profunda para el futuro.

Pero si las perspectivas pueden ser brillantes, las dificultades también son grandes. Había la sensación de que este camino asiático se ha tomado tarde; tanto en las discusiones en las reuniones generales como en las charlas planeaba un cierto pesimismo sobre la posibilidad de coger el tren. La idea de que Estados Unidos está mucho más adelantado restaba optimismo a las visiones para el futuro de esa relación asiático-europea. Y esas percepciones, aún no siendo hechos, no dejan de ser importantes, tal como lo demostró una encuesta entre los panelistas sobre el principal obstáculo entre Europa y Asia: la pobre imagen de Europa en los medios de comunicación.

La participación española en el Fórum fue más pobre aún. La presencia de un español en la mesa presidencial, Manuel Marín, solo fue secundada entre el resto de

los asistentes por dos españoles, un panelista (el que suscribe) y un asistente (César de Prado, investigador del Instituto Universitario Europeo de Florencia) que logró incluir su nombre a última hora. Tampoco asistió ningún periodista ni ningún diplomático español. Por otro lado, se aprovechó la ocasión para presentar información sobre el Instituto Complutense de Asia, así como sobre la Asociación Española de Estudios del Pacífico, entregando copias, entre otros, de Memoria de Asia y del Boletín de la AEEP. El público, no obstante, fue remiso a llevarse la información: lo que no está escrito en inglés no interesa. En el idioma, por tanto, radica una de las dificultades de España para acercarse a Asia. No obstante, no es la única; la más importante sigue siendo la lejanía con la que se percibe el objetivo. El camino a recorrer es mucho más largo que para otros países europeos: estamos más atrás y percibimos el final más lejos.

Florentino Rodao



REVISTA ESPAÑOLA DEL PACÍFICO

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS DEL PACÍFICO



N.º 5 / AÑO V
ENERO - DICIEMBRE 1995

Sumario

Las relaciones contemporáneas entre España y Japón

- El inicio de las relaciones contemporáneas hispano-japonesas.
- Japón y el colonialismo español en el Pacífico.
- España y Japón en la era del Nuevo Imperialismo.
- España, Japón y la crisis de Extremo Oriente.
- Japón y la Revolución filipina de 1896.
- Japón y la Revolución filipina: imagen y leyenda.
- La Guerra Ruso-Japonesa y España.
- Japón y la Exposición Universal de Barcelona de 1888.
- La Guerra Civil española y la Guerra Chino-japonesa.
- Franco, Japón y el Pacto Anticomintern.
- Italia y el reconocimiento del régimen de Franco por Japón.
- Japón y las relaciones hispano-norteamericanas, 1945—1953.
- Relaciones contemporáneas Japón-España.
- Pronunciación de lenguas del Pacífico: japonés.



EN COLABORACIÓN Y PATROCINADA POR LA AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL